

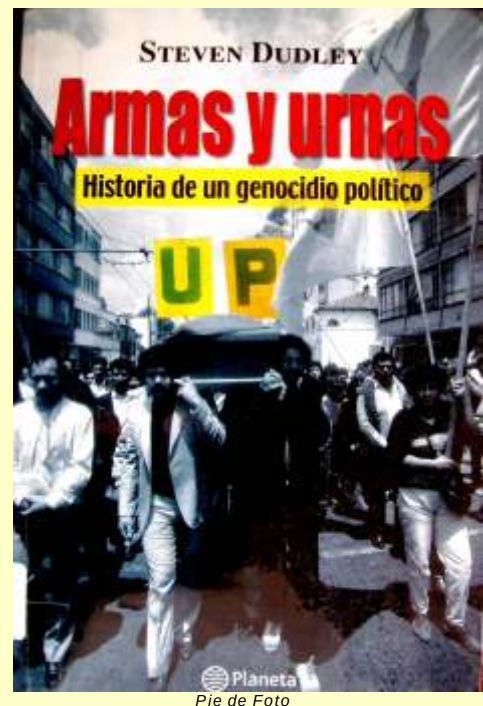
Dudley, Steven.

Armas y Urnas: historia de un genocidio político.

Bogotá: Planeta, 2008.

(Traducción Helena Uribe Garros)

Reseña
Eliaana Paola Barragán*



* Historiadora, Universidad Nacional de Colombia

Dudley, Steven.

Armas y Urnas: historia de un genocidio político. Bogotá: Planeta, 2008.

(Traducción Helena Uribe Garros)

Armas y Urnas es el resultado de la investigación sobre el genocidio de los militantes de la Unión Patriótica –UP–, adelantada por el periodista norteamericano Steven Dudley, máster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas en Austin, reconstruida principalmente a partir de encuentros con fundadores, seguidores, críticos e incluso asesinos del partido político.

La UP surgió en el marco del proceso de paz adelantado en la presidencia de Belisario Betancur con el grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC–. En 1984, las dos partes firmaron el Acuerdo de la Uribe en el que se comprometieron a un cese al fuego y a buscar una salida al conflicto, proceso gradual que se facilitaría con la conformación y reconocimiento del nuevo partido político de los rebeldes la UP, pues se creía que si la experiencia era exitosa los guerrilleros entregarían sus armas.

No obstante, Dudley señala que la formación de la UP respondió a otros intereses al interior de la organización guerrillera. Por un lado, a la doctrina de viejo cuño de combinación de todas las formas de lucha, por el otro, al “Plan Maestro” ideado por Jacobo Arenas, entonces líder del Secretariado de las FARC, y adoptado en la VII Conferencia en 1982, cuyos objetivos eran: construir un ejército más amplio estableciendo una división por regiones, cercar las principales ciudades y conformar un partido propio que representara sus intereses e hiciera presencia política fuerte en la ciudades, distanciándose del Partido Comunista.

Desconociendo que era una fase dentro de un plan más grande, efusivamente los simpatizantes de la UP llevaron el mensaje de los rebeldes, calando especialmente en aquellas poblaciones abandonadas por el gobierno. Disidentes del Partido Comunista, líderes guerrilleros y estudiantes organizaban manifestaciones, marchas y conformaban las juntas patriotas ganando así nuevos adeptos para su causa. El éxito de la UP fue inusitado, en apenas dos años de vida, para las elecciones de 1986, colocó 24 diputados departamentales, 275 concejales, 3 curules en el senado y 4 en la cámara de representantes. El presidente Virgilio Barco, continuando con la política de concertación y dialogo, le entregó 14 alcaldías, cifras que contrastan amargamente con los aproximadamente 500 asesinatos de seguidores para el mismo período.

Para Dudley la imagen de la UP se perjudicó por la renuencia de las FARC a abandonar su estrategia de combinación o “armas y urnas”, pues mientras la UP cumplía su labor política, el ejército de los rebeldes creció al amparo de la práctica de actividades ilegales como el secuestro y el narcotráfico, negándose así a deponer las armas. Esta situación le generó antipatías y desconfianza en sectores oficiales y no oficiales (la clase política, el gobierno, el Ejército, narcotraficantes y paramilitares):

Los enemigos de la UP eran muchos y aumentaban cada día. Había miembros de los partidos tradicionales que veían el nuevo partido de la guerrilla como un nuevo desafío electoral, especialmente en las áreas rurales. Había funcionarios en el estamento militar que veían el plan nefasto de las FARC y del Partido Comunista de utilizar la UP como parte de la estrategia revolucionaria de la combinación y, lo que es más importante había narcotraficantes que veían la UP como una amenaza para su recién obtenido estatus de terratenientes y ganaderos y veían al progenitor de la UP, las FARC, como la amenaza para sus viejos intereses comerciales en las drogas ilícitas. (p. 52)

Al interior de la UP y de la mano del dirigente Bernardo Jaramillo Ossa se produjo un movimiento que pretendió asumir el control de la dirigencia y afirmar su independencia de las FARC. Fue un contexto propicio dado el rompimiento de las conversaciones de paz con el grupo guerrillero en 1987, su mutismo frente a los asesinatos de los simpatizantes del partido y su creciente desprestigio. Los “Perestroikas” dieron un vuelco en los objetivos del partido al considerar la vía electoral como una herramienta efectiva para el cambio que se proponían, alejándose de la estrategia de la combinación y criticando férreamente las actividades ilegales de las FARC.

No obstante, el partido no logró convencer a sus enemigos del rompimiento y los asesinatos continuaron, situación que produjo un éxodo masivo de miembros. La UP volvió a las manos de las FARC y a su condición anterior: “la de ser una herramienta en la larga marcha de los rebeldes al poder” (p. 242), pues el exterminio de la UP se convirtió en el argumento para justificar su permanencia en las armas.

Dudley sugiere la aniquilación de la UP, diferente de lo que pensaban militares y paramilitares, fue una estrategia nefasta, pues al contrario: “Si la izquierda podía ocupar un espacio político allí donde había algún indicio de democracia, los rebeldes perderían su principal justificación para continuar la guerra contra el gobierno” (p. 229). En ese sentido, interesantemente sugiere en el epílogo de su libro que la postura del actual gobierno de Álvaro Uribe frente a la izquierda democrática “demonizándola” y “aislándola” no es efectiva, pues la existencia de una fuerza política de izquierda a la larga es la mejor manera de derrotar a las FARC.

La revisión de la vida y muerte de la Unión Patriótica propuesta en Armas y Urnas es reveladora porque establece las responsabilidades que las mismas FARC tuvieron en el genocidio del partido, por supuesto sin quitarle las que le corresponden al Estado, la clase política, el Ejército, los paramilitares y narcotraficantes. Visión obviamente permeada por el contexto de descrédito en que se encuentran las FARC en la actualidad, pero que le brinda luces suficientes para proponer una salida democrática al conflicto colombiano. Igualmente revive el interés por un problema en la historia nacional que aún no ha tenido solución, ni justicia y que por demás cobra mayor vigencia:

La UP aún desempeña un papel en el conflicto colombiano, las FARC utilizan su exterminio para justificar su guerra de nunca acabar contra el gobierno, los paramilitares la señalan como un ejemplo del engaño de la guerrilla y quienes están en el medio –la mayoría de los colombianos- la ven como una razón más por la cual la paz es todavía una realidad lejana. (p. 24)

<http://www.stevendudley.com/>

Una interesante propuesta de reconstrucción de memoria que lleva a la reivindicación y justicia respecto a las víctimas:

<http://www.desaparecidos.org/colombia/>